

# LAS GRIETAS DE LOS AGRONEGOCIOS Y LOS IMPERATIVOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR: HACIA UNA PERSPECTIVA CONCEPTUAL<sup>1</sup>

Agribusiness's cracks and the imperatives of family farming: towards a conceptual perspective

Raúl Paz

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Indes), Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.  
[pazraul5@hotmail.com](mailto:pazraul5@hotmail.com)

RECIBIDO: 17.11.2016/ACEPTADO: 03.05.2017

## Resumen

Tres aspectos actuaron en el proceso de construcción de una economía de mercado: la instalación de los imperativos del mercado, los actores sociales con espíritu emprendedor que respondieran a tales imperativos y la construcción de espacios capitalistas que otorgara un contexto favorable para el desarrollo de una sociedad de mercado. En contraposición se puede decir que la agricultura

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Congreso de 2016 de la Latin American Studies Association (LASA). Agradezco los valiosos y sugerentes comentarios de Cristóbal Kay, Humberto Tomassino y Bernardo Mançano Fernández junto a las atinadas observaciones hechas por parte de dos revisores anónimos de ReLaER que permitieron mejorar el artículo en su versión final.

familiar también tiene sus propios imperativos, que le permite generar procesos alternativos al actual desarrollo capitalista. Estos imperativos de la agricultura familiar tienen su base en una racionalidad económica campesina práctica, con una lógica en sus procesos productivos que no están dominados por el valor y en consecuencia no responde de la misma manera a los principios del mercado capitalista. Cuatro conceptos van a girar para explicar tal idea: el mercado formal capitalista no es el único mercado; la no identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo en la producción agropecuaria; el carácter bifacético del trabajo familiar y finalmente la necesaria construcción de *espacios protegidos* para la agricultura familiar.

**Palabras clave:** Agricultura Familiar; Imperativos del Mercado; Espacios Protegidos.

### Abstract

Three aspects acted in the market economy building process: market imperatives installations, social actors with entrepreneurial spirit that would respond to those imperatives and the capitalist's spaces construction that would give a favorable context for the development of a market society. In the other hand could say that family farming also has its own imperatives, that allow generate alternative processes to the contemporary capitalist development. Those imperatives of family farming are based on a practical peasant economic rationality, with a logic in their production processes that are not dominated for the value and consequently does not respond in the same way to the capitalist market principles. Four concepts will turn to explain this idea: the capitalists formal market is not the only market; the non-identity between the production time and job time in the farming production; the double character of family's job and finally the necessary construction of protected spaces for the family farming.

**Key words:** Family Farming; Market Imperatives; Protected Spaces Areas.

## INTRODUCCIÓN

El liberalismo económico fue el principio organizador de una sociedad que buscó la creación de un sistema de mercado, subordinada a su lógica y por ende al capital. La conformación de una sociedad capitalista implicó un cambio en la motivación de la acción de parte de los miembros de la sociedad, donde el estímulo de la subsistencia fue sustituido por la motivación económica de la ganancia (Polanyi, 2011).

El sistema capitalista opera bajo ciertas lógicas donde las categorías económicas de la competencia, la maximización de las ganancias, el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, la rotación del capital y su infinita necesidad de acumulación, constituyen algunos de los *imperativos del mercado* (Wood, 2009) que cualquier emprendimiento productivo o de servicios debe reconocer, a los efectos de su éxito en un contexto donde impera la lógica del capital.

Sin embargo para instalar la lógica del mercado con sus imperativos se requirió nada menos que una construcción institucional tanto en la esfera económica como política separada de las necesidades de la sociedad. Precisamente en la década de 1980, se impone la idea del libre mercado junto con la libre movilidad del capital como algunas de las dimensiones para el establecimiento del proyecto global donde los grandes capitales encuentran su base técnico-administrativa, legal, política, ideológica y financiera para operar a escala mundial (Harvey, 2005a; McMichael, 2013). Estas medidas se orientaron a la construcción de *espacios capitalistas*, generando así contextos favorables para el desarrollo y consolidación de las empresas y los grandes grupos concentrados (*agribusiness*).

Pero para que una economía de mercado funcione necesita de una sociedad de mercado. En efecto, se fue construyendo, en concordancia a esa lógica de mercado, un actor social (la empresa agraria capitalista y el *agribusiness* como la máxima expresión del capitalismo) que reconociera y respondiera a los imperativos del mercado (Burbanch y Flynn, 1980). De esta forma, tres aspectos fueron centrales en este proceso de construcción de una economía de mercado los cuales tuvieron que converger casi al unísono: instalación de los imperativos del mercado (Wood, 2009), actores sociales con espíritu emprendedor que respondieran cabalmente a tales imperativos y espacios capitalistas construidos y fortalecidos desde la libertad de los mercados financieros y de mercancías, otorgando así un escenario favorable para su expansión y desarrollo (Harvey, 2005b).

Así en esta relación dialéctica tanto la empresa capitalista y más específicamente los *agribusiness*, fueron instalando una lógica de territorialización del capital, configurando espacios geográficos propios, al tener el control de circuitos completos de producción, circulación, distribución y comercialización (Harvey, 2005a; McMichael, 2013; Kay, 2015).

Al responder a los imperativos del mercado estos actores van imponiendo una lógica capitalista en el mundo agrario. A través del mercado se impulsó la separación de lo económico con respecto a lo social y a la propia naturaleza.

Las territorialidades locales fueron barridas y las sociedades rurales se vieron despojadas de su soporte humano y natural. Es entonces más que esperable que la penetración del capital desde las grandes corporaciones y del propio régimen agroalimentario global, genere un escenario de gran uniformidad en la estructura agraria donde la destrucción y por ende la desaparición de las explotaciones que no respondan a los imperativos del mercado como la agricultura familiar, constituya un hecho inexorable (Paz, 2011).

Es en ese contexto que se instala la idea de la necesaria transformación de aquel sujeto rural hacia una agricultura empresarial y capitalista, tanto en el primer mundo como en los países del tercer mundo (Burbach y Flynn, 1980). Sin embargo, las leyes de la producción capitalista en el agro latinoamericano, tendientes a la desaparición de la agricultura familiar, parecerían no tener plena vigencia. En contraposición a lo esperable, en la actualidad se presenta un actor social agrario fuertemente integrado a la tierra, resultado no deseado y colateral del desarrollo agrario capitalista (Mançano Fernandes, 2014).

En ciertos territorios de la región, donde aún no se ha instalado la lógica omnipresente de las grandes corporaciones agroindustriales, el capitalismo se pone “incómodo” ante las propias singularidades del territorio. El modelo de acumulación no puede ser generalizable a toda la sociedad concreta, tampoco se presenta como robusto, coherente y con una lógica empresarial hegemónica sin ausencias de fallas o grietas (Holloway, 2011; Paz, 2011). Menos aún en el mundo rural, donde existen un sinnúmero de actores sociales agrarios o de estilos de producción que surgen por la múltiple maleabilidad de la agricultura y las formas de combinar por parte de las explotaciones los recursos que ella presenta (van der Ploeg, 2008). Precisamente los movimientos indígenas, campesinos, de pueblos originarios y agricultores familiares con base campesina, plantean un nuevo proyecto de civilización, donde “Los elementos claves de esta ofensiva están relacionados con la defensa del territorio como emplazamiento de la producción y lugar de la cultura; el derecho a una cuota de autodeterminación respecto al control de los recursos naturales y del desarrollo; y la relación con el Estado y con la nación, principalmente articulada sobre la noción de plurinacionalidad” (Escobar, 2010: 44).

En base a lo expuesto, el objetivo de este artículo es analizar, desde la perspectiva de la nueva cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009), las tensiones entre la expansión del capital y la agricultura familiar. En esta dirección, se buscará sostener que la agricultura familiar tiene sus propios imperativos que le permite no sólo mantenerse y persistir, sino además ser capaz de moverse en los mercados, generando procesos alternativos al actual

desarrollo capitalista. Dichos imperativos estarían basados sobre una racionalidad económica campesina práctica, con una lógica en sus procesos productivos que no están dominados por el valor y en consecuencia no responde de la misma manera a los principios del mercado capitalista y menos a los *agribusiness*.

En esta dirección, tres ideas van a girar para explicar tales imperativos, las cuales son vinculantes y una le da razón a la otra. La primera es la idea de que el mercado formal capitalista no es el único mercado; existen muchos mercados que responden a los contextos sociales, culturales y de la misma naturaleza. La segunda es el doble carácter del trabajo familiar que explica tanto la dinámica interna del trabajo familiar en los procesos productivos como su relación con los mercados. La tercera idea es la no identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo, aspecto central para entender la dinámica capitalista y la naturaleza peculiar de ciertas esferas de la producción agropecuaria que hacen poco atractiva la penetración capitalista. Finalmente, se hará una breve mención con respecto al reconocimiento de los imperativos de la agricultura familiar y la necesaria construcción de *espacios protegidos* para el sector, sobre la base del reconocimiento de tal potencialidad.

## LOS IMPERATIVOS DEL MERCADO: GRIETAS Y RACIONALIDAD CAMPESINA PRÁCTICA

La agricultura familiar se encuentra inserta en un sistema que tiene su base en los principios capitalistas donde la competencia y el dinero constituyen la fuerza vital. Para Wood (2009), el sistema capitalista, al reducir todos los elementos de la producción al estado de mercancía, opera bajo ciertos imperativos que resultan infranqueables para cualquier actor productivo: la competencia, la maximización de las ganancias, la constante acumulación y la necesidad sin límites del incremento de la productividad del trabajo a partir de la innovación tecnológica y la ampliación de escala.

Así planteado, parecería que los imperativos son principios axiológicos que provienen del propio y único mercado, autónomos a cualquier sistema económico, capaz de regir y determinar el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Pero para llegar a tal comprensión, es necesario reconocer que tanto la mano de obra entendida como actividad humana y la tierra pensada como parte de la naturaleza, sean percibidas sólo como mercancía. De esta forma tanto la organización de la sociedad como las

relaciones sociales van siendo absorbidas por el sistema económico y controladas por el propio mercado.

En consecuencia, los imperativos del mercado responden a máximas que se interpretan como leyes universales y ahistóricas. Estas máximas que se transforman en acciones concretas (económicas, culturales, políticas, sociales, etc.) por parte de los actores económicos, resultan imprescindibles para lograr la sobrevivencia en el sistema capitalista actual. Entonces y sobre la base de estas categorías económicas, se va construyendo una síntesis social que se expresa en el valor-dinero, como también en la construcción de relaciones sociales capitalistas que establecen el flujo de bienes y servicios a través del mercado. La teoría del valor entonces se construye sobre los precios del mercado (por los bienes y servicios como mercancía, por la mano de obra como salarios, por la tierra como renta y por el capital como interés) y del ingreso que tales precios generan. La renta por ejemplo, es el precio por el uso de la tierra.

Estos principios sobre el cual se sustenta el desarrollo capitalista han provocado en la agricultura familiar, a lo largo de la historia, fuertes procesos de extracción de excedentes, desposesión y pérdida de acceso a otros tipos de mercados (no-mercados o mercados no formales) (Brenner, 1985).

La agricultura familiar difícilmente podrá desempeñar un rol alternativo en un sistema donde los diferentes procesos de producción estén coordinados totalmente por los imperativos del mercado que hoy se materializan claramente en los *agribusiness*. Pero para tranquilidad de la agricultura familiar, el sistema capitalista no es del todo omnipresente, ni tampoco exhibe un mercado totalmente completo y formal. Tampoco hay un disciplinamiento acabado al mercado, tanto del trabajo familiar como de la tierra. En el mundo campesino y de la agricultura familiar, la tierra y la mano de obra no está separado; el trabajo forma parte de la vida y no es una mera mercancía, la tierra sigue siendo parte de la naturaleza y tampoco es un bien producido. Tanto el trabajo familiar como la tierra constituyen elementos muy arraigados en la vida de la agricultura familiar, y por ello no se encuentran totalmente anclados a la economía de mercado. Bajo la condición campesina o de la agricultura familiar se hace difícil establecer un sistema económico separado de la sociedad en general. Desde esta lógica las comunidades, movimientos y organizaciones campesinas y de la agricultura familiar resisten la hegemonía del capitalismo y se conectan a opciones económicas basados en principios no capitalistas (de Sousa Santos, 2012).

Por otro lado, algunos de los obstáculos al desarrollo capitalista pleno están relacionados con una estructura agraria conformada por situaciones jurídicas irregulares; predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada; uso común de los recursos; mercados de trabajo donde la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos agropecuarios; fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad entre las explotaciones y sus miembros; procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología, entre otros.

Allí es donde la agricultura familiar, el campesino y la pequeña producción encuentran intersticios o grietas donde desplegar sus modelos productivos, dentro de sus propias estrategias de sobrevivencia y donde aún el capitalismo no ha encontrado la forma de introducirse y ser competitivo en el escenario que le impone regiones con un capitalismo más limitado. Las grietas pueden ser el resultado de una opción consciente o de una expulsión forzada de las relaciones sociales capitalistas (Holloway, 2011: 27), pero también una consecuencia de la propia naturaleza y lógica del capitalismo (Mann y Dickinson, 1978). Sin embargo, se hace necesario resaltar que no necesariamente la agricultura familiar encuentra tales grietas en un capitalismo de desarrollo limitado. También esas grietas están presentes en contextos más desarrollados como el mundo rural europeo donde se observa, desde el concepto de Polanyi un “doble movimiento o contra desarrollo”, entendido como las luchas sociales, estrategias e intentos de los actores locales para responder activamente a las fallas de los mercados globales con los cuales se enfrentan (Van der Ploeg, 2013; Hebinck et al, 2014).

En esos contextos el mercado formal presenta grietas (Holloway, 2011), imperfecciones o *agujeros estructurales*<sup>2</sup> donde los flujos materiales y las relaciones capitalistas, no son creadas o son bloqueados por alguna circunstancia concreta como las mencionadas anteriormente (Burt, 1992; Hebinck et al, 2014). Es entonces donde surgen otros imperativos que hablan de lo que los actores que componen el sector de la agricultura familiar, actores marginales y subalternos, hacen para sobrevivir y desarrollarse en el marco de la economía capitalista. Son principios de *racionalidad campesina práctica* que son condicionales a un momento determinado.

---

<sup>2</sup> Burt (1992) ya plantea el tema de los *structural holes* como una dimensión a considerar en el marco de la competencia en el mercado.

Aquí una digresión oportuna en relación al alcance del término *racionalidad campesina práctica*. Tal referencia resulta de interés y se relaciona directamente con las grietas y los imperativos de la agricultura familiar. Dicho concepto se compone de tres nociones: racionalidad, campesino y práctica. En cuanto a la *racionalidad* se hace referencia al conjunto de principios subyacentes que explican o dan sentido a las acciones, opciones o decisiones de un actor social (Landini, 2011). Cuando a este concepto de racionalidad se le asocia al actor social *campesino*, entonces tal racionalidad se enmarca en una realidad o cosmovisión a partir de la cual los campesinos comprenden su mundo. Finalmente la *práctica*, se refiere a un conjunto de principios, habilidades, pericias, conocimientos y destrezas que permite generar un proyecto propio y único que contiene un balance entre la *realidad disponible* (la disponibilidad de recursos endógenos y exógenos, disponibilidad de mercado, redes sociales, tecnología, conocimientos propios, etc.) y las *posibilidades* que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar o campesina. La racionalidad campesina práctica, este juego entre lo disponible y lo posible, puede ser expresada para su mejor comprensión con un ejemplo que se presenta a continuación, aunque tales prácticas son cotidianas, variadas, numerosas y específicas al propio productor.

### OFERTA DE ALIMENTO, BACHES FORRAJEROS Y BALANCE ENTRE LA REALIDAD Y LAS POSIBILIDADES EN LOS SISTEMAS LECHEROS CAPRINOS DEL ÁREA DE RIEGO DE SANTIAGO DEL ESTERO<sup>3</sup>

La oferta de alimento para los sistemas ganaderos extensivos y semiextensivos suele estar condicionada por la producción de forraje del monte. Los meses de menor oferta forrajera son aquellos de la época seca, comprendida entre marzo y agosto. Normalmente una empresa suele cubrir tales baches forrajeros con la compra de forraje en el mercado. En ese período, más específicamente entre los meses de abril a junio es práctica común de la municipalidad de la ciudad de La Banda ubicada a 5 km de uno de los predios de productores lecheros caprinos, desarrollar la poda de los árboles en la ciudad. El productor tiene un acuerdo con los operarios que trabajan en la poda, a través de contactos informales, para que ellos le lleven ramas y hojas de ciertos árboles con valor nutritivo para las cabras, como por ejemplo la higuera y la mora que son muy apreciados por los animales. Semanalmente le suelen llegar entre uno

---

<sup>3</sup> Varios ejemplos similares son expuestos en Paz, 2014.



y tres camiones con tan preciada carga, siendo también muy variables dichas entregas. A cambio del favor el productor obsequia a los operarios de la municipalidad algún producto elaborado en su finca como quesos o chacinados.

En este ejemplo se observa el uso de los recursos locales del monte, como también de recursos (provenientes de la poda) que resultan descartables para el sistema y que son reutilizados por la agricultura familiar, transformándose como recursos productivos. También se muestra el despliegue de redes interpersonales (el personal de la municipalidad interactuando con el productor) e institucionales que buscan resolver circunstancias particulares. Estas relaciones buscan movilizar los recursos, pero activamente se apartan de las influencias del mercado. Estas prácticas se traducen en procesos de no-mercantilización y resultan claves para la permanencia de la pequeña producción y su capitalización en algunos momentos históricos de la vida de los productores. Pero un observador crítico podrá decir que tales acciones no son sustentables en el tiempo y ello es correcto, puesto que un cambio en los operarios o un control sobre el recorrido del camión por ejemplo, alterarán la provisión de la poda; sin embargo esa práctica se verá suplantada rápida por otra siempre poniendo en juego entre lo disponible y lo posible. La agricultura familiar con su racionalidad campesina práctica constantemente está *danzando a través del tiempo*: adaptándose, construyendo nuevas redes sociotécnicas, nuevas conexiones, que hacen cada vez más difícil aprenderla (Paz y Bruno, 2013).

## PRODUCCIONES EN EL MARCO DE LOS IMPERATIVOS DEL MERCADO Y DE LA AGRICULTURA FAMILIAR: EL CASO DE LA GANADERÍA.

La preocupación que surge entonces desde estas primeras aproximaciones conceptuales es sobre la capacidad de la agricultura familiar en moverse en estas grietas sin ser subsumida por los imperativos del mercado. La producción de cultivos extensivos (bienes transables por excelencia) como la soja, el algodón y la caña de azúcar, entre otros, o la producción intensiva (*feed lot*) de carne vacuna, porcina o avícola, orientados exclusivamente a la exportación o al mercado interno, va consolidando e imponiendo los imperativos de la competencia, la maximización de las ganancias, la ampliación de escala y también la compulsión constante para el desarrollo de las fuerzas productivas desde la perspectiva capitalista. En el momento que los

agricultores familiares se vuelven dependientes del mercado –con un grado de mercantilización creciente– para reproducir las condiciones de su propia existencia, la mano de obra familiar pasa a ser un factor de producción más, desnaturalizándose la estrategia del uso de la mano de obra familiar como uno de los elementos centrales en los procesos de acumulación (Paz, 2011; van der Ploeg, 2013).

Estas actividades productivas como las recientemente citadas, exigen la incorporación de paquetes tecnológicos, diseñados y probados en el sistema institucional clásico de generación de tecnologías, que llevan los genes del capitalismo y que están asociados a los propios imperativos del mercado. La ampliación de escala, la intensificación del capital y el incremento de la productividad del trabajo, constituye la base del desarrollo capitalista. Este modelo que representa la ideología del mercado (disminución de costos e incremento de las ganancias) va construyendo nuevos territorios a la vez que va desterritorializando otros, en especial aquellos que no responden a las relaciones sociales de producción propias del capitalismo actual, donde la agricultura familiar constituye uno de los principales actores de las relaciones no capitalistas.

Los imperativos del mercado muestran también una intencionalidad que se materializa en el mismo espacio geográfico que ocupa. Desde una perspectiva capitalista, tal intencionalidad es mercantil; es decir que se produce para obtener dinero. Así, tanto el sistema de objetos como de acciones suelen ser más artificiales y ajenos al propio sector rural; desde esta visión el desarrollo agrario suele ser pensado a partir de la incorporación de factores u objetos externos más que de los propios recursos locales, entre los cuales se encuentran los factores entregados por la naturaleza pero también aquellos recursos humanos con sus experiencias, historias de vida y cosmovisiones del mundo (Santos, 2000; Paz, 2015).

En contraposición a estas actividades productivas que llevan en su interior los genes del capitalismo y en consecuencia los imperativos del mercado, hay actividades productivas que facilita la instalación de los imperativos que le son propios a la agricultura familiar.

La producción pecuaria por ejemplo, pese a ser una actividad que se orienta muchas veces al mercado, presenta algunos rasgos que favorecen el crecimiento y desarrollo de la agricultura familiar. Del trabajo de Paz (2004) se pueden extraer algunos ejemplos y el rol que cumple la producción ganadera en los sistemas de producción de la agricultura familiar.

- i. La actividad puede iniciarse con un número pequeño de animales de bajo costo, especialmente cuando son rústicos y con poca mejora genética. A partir de cruzamientos sucesivos, usando un reproductor con buena base genética, puede lograrse en pocos años un plantel eficiente;
- ii. los reproductores utilizados como mejoradores genéticos, pueden ser comprados por un grupo de productores, para posteriormente compartir los servicios por medio de una planificación adecuada en sus rodeos. Aquí claramente se observa la combinación de relaciones mercantiles (compra en el mercado de los animales) con no mercantiles (intercambios en el marco de relaciones sociales);
- iii. la posibilidad de obtener un nivel productivo con escaso grado de inversión, orientado a un modelo de producción que alcanza su régimen con un número pequeño de animales. Este desarrollo tecnológico se logra a partir de la opción entre vender la producción o diferir su venta para incorporarla a la propia producción, aumentando así el plantel productivo;
- iv. la demanda de forraje y alimentación por parte del rodeo, suele ser cubierta por una combinación entre los recursos propios y aquellos que provienen de fuentes externas. Algunos insumos suelen ser obtenidos del mercado, lo que implica un proceso de externalización que genera una multiplicación de las relaciones mercantiles; sin embargo el manejo alimenticio puede estar combinado con recursos propios (el monte dentro de dichos sistemas resulta un “proveedor de bajo costo” de alimentación para los animales), lo que disminuye el impacto de la externalización.
- v. la construcción de los corrales y demás instalaciones suele ser relativamente sencilla, usando materiales locales y la misma mano de obra familiar. Esto lleva a disminuir considerablemente los costos de inversión para el inicio de la actividad.
- vi. la producción pecuaria en general, requiere un uso intensivo de mano de obra en el predio (manejo para la alimentación, cuidado sanitario y mejora genética de los animales) que no puede ser reemplazado eficientemente por la mecanización, especialmente cuando la escala de producción es pequeña.
- vii. la “cultura pecuaria” es el resultado de la combinación de profesionalismo, autostuficiencia, devoción y dedicación en el trabajo,

que no es otra cosa que estrategias que disminuyen el proceso de mercantilización creciente y aumentan la autonomía de la explotación; y

- viii. la producción pecuaria a partir de su producto primario básico (de leche a queso, de carne a embutidos o conservas), ofrece un sin número de posibilidades que permiten iniciar procesos de transformación productiva con el consecuente incremento de su valor agregado en las fases sucesivas a la producción primaria.

No es casual entonces observar que la producción ganadera se encuentra altamente difundida en la agricultura familiar. Por sólo poner algunos números extraídos de Tsakoumagkos, González y Román (2009) basados en el Censo Nacional Agropecuario 2002, la región de la Puna tiene el 65% de las explotaciones campesinas con ovinos, el 47% con llamas, el 40% con caprinos y el 28% con bovinos. Para la región del Chaco Seco (Formosa, Chacho, este de Salta y parte de Santiago del Estero) el 90% de las explotaciones de pequeños productores tiene bovinos, el 78% caprinos y el 65% porcinos. Se estima desde esa información que más del 86% de las explotaciones de pequeños productores tiene alguna actividad pecuaria.

Hay entonces actividades productivas como la pecuaria cuyas características intrínsecas permite desplegar los imperativos propios de la agricultura familiar. La generación de ingresos y empleo a partir de la disminución de la dependencia de los recursos externos movilizados por el mercado, el uso multipropósito de los recursos del predio, la diversificación y agregado de valor, la flexibilidad productiva y un alto nivel de eficiencia técnica que resulta de la intensificación del trabajo familiar, la artesanidad, formas de producción relativamente autónomas al mercado formal (por ejemplo la producción orientada a la subsistencia<sup>4</sup> o los lazos de solidaridad presentes en las comunidades) y una intensificación creciente de la producción a partir de bajas escalas productivas basadas fundamentalmente en la intensificación de la mano de obra familiar, son aspectos que históricamente resultaron estratégicos para soportar los embates del capitalismo.

---

<sup>4</sup> La subsistencia juega un rol de estabilidad y tiene un impacto positivo en las economías de los *farmers* y campesinos, especialmente cuando la obtención de los recursos no necesariamente pasa por el mercado formal y la producción aún se encuadra en mercados incipientes (Kostov and Lingard, 2004).

## ACERCA DEL DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA FAMILIAR

La tradición de los clásicos en los estudios sobre el campesino ha tenido una fuerte influencia sobre las interpretaciones actuales vinculadas con la agricultura familiar –en especial aquella de base campesina–, donde el trabajo familiar constituye una de las principales dimensiones en estos enfoques. La mano de obra y el grado de intensidad del trabajo o de autoexplotación de la fuerza de trabajo de la familia, estructuran procesos sociales, económicos y productivos de la propia unidad económica.

En la unidad económica familiar, por ser una unidad doméstico-productiva, la vida económica tiene un carácter bifacético y complementario. Por un lado, la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de la familia; por esa misma razón dicha producción presenta un alto grado cualitativo, en términos de proveer el producto adecuado tendiente a cubrir dichas necesidades. Esta producción tiene cualidades específicas que se hace efectiva al momento del consumo o del uso. La satisfacción de tales necesidades no puede ser cuantificada desde las categorías económicas clásicas, sino más bien desde una perspectiva cualitativa de suficiencia e insuficiencia y sus distintos grados en relación a la capacidad de cubrir tales necesidades (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005).

Por otro lado, la economía familiar, al estar inserta de manera parcial al mercado capitalista, incorpora las dimensiones del intercambio y la mercantilización; la producción entonces cobra una cierta relevancia en términos de cantidad y comienza a ser independiente de las necesidades de la unidad económica, para orientarse y responder al mercado. Allí, tanto el salario como el precio entre las otras categorías de la economía clásica, comienzan a adquirir más importancia.

En ese carácter bifacético de la vida económica de la agricultura familiar, existe una dualidad entre esas dos lógicas productivas y en consecuencia una permanente tensión según los momentos históricos del desarrollo capitalista, imprimiéndole una lógica particular que debe ser interpretada de acuerdo al contexto temporal y espacial. Allí la producción que se orienta para la subsistencia debe ser pensada desde la economía de las cosas en especie (*in natura*), mientras que la producción que se orienta al mercado, se convertiría en valores de cambio, y el proceso de producción tendría una segunda forma de existencia que es en valor (*in valore*) (Chayanov, 1987). Sin embargo, la producción en la agricultura familiar es indivisible y no resulta claro poder

establecer su dirección hacia el consumo o al mercado. En el mundo de la agricultura familiar, ambos sistemas coexisten y se complementan, pero puede ocurrir que en circunstancias históricas el sistema *in valore* con sus categorías económicas clásicas, pueda llegar a apoderarse del natural proceso de producción (*in natura*) y ser sometido a la lógica económica en función del valor.

Así, la producción en la unidad doméstico-productiva, presenta un doble modo de existencia, resultado del trabajo de sus propios miembros. Esa tensión entre la producción *in natura* y *in valore*, solo puede estar resuelta por el carácter también bifacético de la mano de obra familiar, ya que el trabajo aplicado y que da lugar a la producción, suele ser indivisible. En algún momento y por distintas circunstancias, la fuerza de trabajo familiar se orientará en mayor grado hacia la producción de valores de uso para el autoconsumo, privilegiando los factores internos (tamaño y composición de la familia en relación a los objetos de producción) y en otros hacia la creación de valores de cambio para el mercado, pero siempre en coexistencia. Un aspecto más que le otorga mayor complejidad a la dinámica de unidad económica familiar, es que dicha fuerza de trabajo se orientará a desarrollar los objetos de trabajo y los instrumentos de trabajo, muchos de los cuales participarán tanto en el sistema *in natura* como *in valore*, tendientes a incrementar los rendimientos y la productividad que serán destinados a la producción de valores de uso y de cambio (Marx, 1984; van der Ploeg, 2013).

Aquí se hará un rodeo necesario para entender algunas cuestiones vinculadas con la agricultura familiar y sus diferencias con la empresa capitalista en relación a los objetos y medios de trabajo. La tierra es el principal objeto de trabajo para la agricultura familiar, puesto que suministra, en muchas ocasiones, provisiones con escasa intervención del hombre, como también provee otros objetos y medios de trabajo<sup>5</sup> que mejora a partir de sus destrezas y habilidades provenientes del propio trabajo familiar. En la ganadería por ejemplo, un animal que es un objeto de trabajo puede producir leche, pero también puede dar otros objetos de trabajo como las crías que se orientan para ampliar el rebaño (más objetos de trabajo), o el estiércol como medio de trabajo tendiente a mejorar la producción de un cultivo a partir del abono orgánico. En este proceso el producto puede servir de objeto de trabajo y de materia prima para otros procesos productivos, resultado de trabajos

---

<sup>5</sup> “La tierra, que es su despensa primitiva, resulta también su primitivo arsenal de medios de trabajo” (Marx, 1984: 99).

anteriores y en relación a las necesidades de la familia. La función económica es sólo una de muchas funciones vitales tanto de la tierra como de los objetos de trabajo. En la mayoría de las veces la organización social de la familia se adapta tanto a la propia tierra como a los otros factores de producción y objetivos de trabajo.

En general y en contraste con lo expuesto, para la empresa capitalista los principales objetos o medios de trabajo no provienen de la misma naturaleza y no están mediados por el trabajo familiar (valores de uso), sino más bien proceden del mercado y se incorporan al proceso productivo como valores de cambio.

Se podría decir entonces que lo que distingue a la agricultura familiar de la empresa capitalista, no es tanto lo que produce (que puede ser el mismo producto) y donde se orienta (que puede ser al mercado o al autoconsumo), sino más bien es la forma en cómo lo hace, el tipo de trabajo y los medios o instrumentos de trabajo que utiliza.

En este proceso interviene lo que Marx denomina trabajo<sup>6</sup> útil como el trabajo que se manifiesta en la utilidad o el valor de uso de su producto. “Así pues, vemos que el valor de uso de toda mercancía encubre un trabajo útil especial, o una actividad productiva que responden a un fin particular” (Marx, 1984: 18). Aquí interesa saber como se realiza el trabajo que no sólo se orienta a la producción en sí misma, sino también a mejorar los objetos y medios de trabajo. En la agricultura los objetos de trabajo son parte de la naturaleza; los animales por ejemplo conforman un objeto de trabajo, y lograr un animal adaptable a las condiciones agroecológicas locales con el mayor grado de eficiencia productiva, es el resultado de años de dedicación por parte del agricultor familiar. Este tipo de trabajo, de *hacer*, como lo llama Holloway (2011), crea un tipo de capital diferente. A partir del trabajo de la propia familia se construye un capital campesino y dicho capital difiere del capital clásico en cuanto no está gobernado por el mercado de capitales. Nuevamente el trabajo útil aparece como generador de valores de uso que en el ciclo productivo puede transformarse en valores de cambio como también en capital patrimonial. La generación de capital sin capital es una de las características en el marco de los imperativos de la agricultura familiar. Así por

---

<sup>6</sup> El trabajo en términos generales queda definido como el gasto de energía humana que se materializa en cualquier actividad humana que contribuye a producir bienes y servicios, o dicho en otros términos, en crear valor, ya sea de uso o de cambio. No necesariamente el trabajo debe generar ingresos monetarios.

ejemplo, la recuperación de tierras marginales para orientarlas al proceso productivo es una forma de construir capital sin capital, a partir de la intensificación de la mano de obra familiar.

En este marco, el trabajo familiar constituye el principal mediador de la circulación material entre la naturaleza y el hombre. De esa forma, la artesanidad, el saber hacer y el conocimiento práctico sobre la naturaleza, aspectos comunes en la agricultura familiar, constituyen formas de intensificación del trabajo familiar orientado en *hacer* un buen producto (Paz, et al, 2011; Rodríguez, et al, 2015). Tal producto no está definido por la cantidad de trabajo necesario para producirlo, sino más bien por su valor cualitativo en cuanto se orienta a un fin en particular de la familia. Desde esta perspectiva las actitudes de reciprocidad y solidaridad, de ayuda mutua, el orgullo del campesino en el ejercicio de su oficio, la satisfacción del elogio público de hacer un producto de calidad, el desarrollo de habilidades diferentes a las exigidas por el mercado y la protección de la naturaleza, son aspectos que se vinculan con formas de organización económica dentro del capitalismo, pero basadas sobre los imperativos de la agricultura familiar con principios no capitalistas.

En estas producciones, como por ejemplo la producción de cabritos o de terneros en un sistema pastoril, resulta difícil poder valorar el tiempo de trabajo invertido en tal actividad. El niño que invierte su tiempo en cuidar al rebaño, también utiliza parte de su tiempo en recorrer con cierta displicencia ese territorio reconociendo aspectos de la naturaleza acorde a otras necesidades más lúdicas, o a poner una trampa para cazar animales silvestres que le permitirán cubrir sus necesidad alimenticias, o a reconocer algunas plantas que pueden tener efectos medicinales para una dolencia específica de él o de su familia. Esta actividad, este *hacer*, que es propio de la existencia humana, supera la diferenciación entre el trabajo y no trabajo; en consecuencia la cantidad de trabajo necesario para lograr esa producción, medido en tiempo de reloj, resulta un aspecto que no puede ser cuantificado y en consecuencia es inexistente. En el mundo de la agricultura familiar no existe la indivisibilidad del *hacer* en trabajo y no trabajo, sino más bien existe el tiempo del *hacer* que se orienta a diversas actividades (productivas, sociales, comunales, lúdicas, físicas, sexuales, etc.) y donde por lo general, como dice Thompson (1967), no hay una gran sensación de conflicto entre el trabajo y “el pasar el día”.

El tiempo de reloj, ese tiempo abstracto, está estrechamente relacionado con la producción capitalista y con el tiempo de trabajo requerido para la producción que se orientará al mercado. Ausencia del tiempo de reloj, como también la



inexistencia de la categoría salario –como forma de pago mercantil al trabajo– en los procesos productivos, son algunos de los imperativos intrínsecos de la agricultura familiar y que marcan una impronta propia ante el desarrollo capitalista. Este aspecto será retomado al momento de analizar la no identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo.

## LA NO IDENTIDAD ENTRE EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN Y EL TIEMPO DE TRABAJO

La agricultura presenta una particularidad específica que está dada por los propios ciclos de la naturaleza. Los tiempos biológicos que requieren los procesos productivos en ciertas esferas de la producción agropecuaria, no siempre son los más atractivos para la producción capitalista, cuya dinámica está puesta en la necesidad permanente del capital en generar una renta dada en el menor tiempo posible. Esta perspectiva es admitida y tiene su sustento conceptual, al momento de reconocer que la producción es valorizada solo como mercancía.

Sobre esta línea de pensamiento Mann y Dickinson (1978) sostienen que existen obstáculos para el desarrollo de una agricultura capitalista plena, que busca ser explicado por la no-identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. Precisamente, la vitalidad y presencia de la agricultura familiar, en muchos de los países donde existen fuertes procesos de industrialización de la agricultura, da muestra plena de tales obstáculos para la penetración capitalista en el sector agropecuario y explica en parte la persistencia de la pequeña producción.

Marx (1984) expone que el tiempo de trabajo está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía. Desde esa configuración, hay aspectos que interrumpen el proceso de trabajo impuesto por la naturaleza misma del trabajo, pero que son resueltos de distintas formas en el mundo capitalista, como por ejemplo a partir de la prolongación de las jornadas laborales, trabajo estacional o el aumento de la productividad del trabajo por medio de inversiones tecnológicas. Pero también hay otros aspectos que interrumpen el proceso y que está dado por la naturaleza propia de la producción agropecuaria; aquí claramente se presenta un tiempo biológico necesario para terminar o completar la producción donde el capital no crea valor ni excedente y se encuentra obligado a suspender total o parcialmente el proceso de trabajo. Así existe una no-identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo que tiene sus efectos en la tasa de

ganancia, la utilización de capital constante y variable, los procesos de circulación y la realización de valor. Es evidente que la duración del acto de producción determinará necesariamente el ritmo de la rotación del capital, aspecto central para la vida de una empresa capitalista que debe responder a los imperativos del mercado.

“El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo durante el cual el capital se halla inmovilizado en la órbita de la producción” (Marx, pág.186). Por lo tanto el tiempo de producción es el tiempo durante el cual el capital permanece en el proceso de trabajo, más otro en el que se confía a la acción de los procesos naturales fuera de la órbita del proceso de trabajo para lograr el producto terminado.

En la producción agropecuaria, a diferencia de la industrial, donde sí existe una identidad, el tiempo de producción es siempre mayor al tiempo de trabajo, explicada por una ley biológica natural inexorable.

Uno de los imperativos del mercado lo constituye precisamente la rotación del capital, y que este al rotar genere nuevamente capital. Esa es la esencia misma de la lógica capitalista y en consecuencia el período de rotación del capital debe acortarse, abreviando artificialmente el tiempo de producción. Por lo tanto, la producción capitalista busca no sólo bajar al mínimo el tiempo de trabajo incrementando su productividad, sino también acortar el “exceso biológico” del tiempo de producción y el tiempo de circulación de la mercancía. Esta es una de las características del nuevo régimen de acumulación que se va instalando a nivel global (Teubal, 1995).

Hay muchos ejemplos de la búsqueda por acortar el tiempo de producción. El complejo avícola es uno de los tantos exponentes en cuanto expresa la lógica del capital y el esfuerzo puesto en reducir tanto el exceso biológico como también la búsqueda de una mayor rotación del capital.

Para obtener el producto agropecuario final (el pollo parrillero o huevo para consumo) se requiere una cantidad continua de trabajo que se extiende a lo largo de una serie prolongada de procesos productivos diarios, los cuales, combinados, en la continuidad de su operación, da lugar a un producto terminado al cabo de un determinado tiempo. A mayor tiempo de producción menor es entonces la rotación del capital, aspecto que hace que el propio capital no se encuentre cómodo con tales procesos.

No obstante hay formas que permiten salvar esos obstáculos que impiden el desarrollo capitalista pleno. Dividir el proceso productivo, que en su esencia es continuo, en etapas o eslabones discretos donde el producto de cada uno de

estas etapas queda terminado y resulta insumo para la etapa siguiente, es lo que se denomina comúnmente producción integrada.

La producción integrada acorta los tiempos de producción al reducir los procesos de trabajo y biológicos que se requieren para elaborar el producto y lanzarlo como mercancía al mercado (transformación del capital productivo a capital mercancía); en consecuencia, la duración del acto de producción pensado en etapas discretas se traduce en un ritmo de rotación más corto. Con los procesos en cadena o integrados también se salva el problema del capital fijo; el tiempo de circulación debe ser lo más rápido y directo posible para evitar gastos de almacenamiento por ejemplo como inversiones complementarias.

Por lo tanto, y a los efectos de cumplir con uno de los principios del mercado, que es bajar los costos de producción y aumentar la rotación del capital, el complejo productivo busca disminuir el empleo improductivo, tanto de los medios de trabajo como de las materias primas y la fuerza de trabajo. Así, el resultado de la producción capitalista se caracteriza por tener un fuerte componente industrial, por tener un nivel tecnológico y biotecnológico importante, una fuerte especialización con niveles de inversión y escalas de producción considerables con un sistema productivo y comercial muy complejo y dinámico. “El régimen alimentario global, progresivamente ha venido modelando una forma de agricultura que lleva a valorar su producto solamente como una mercancía” (McMichael, 2013: 132).

La no-identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo explica algunos de los obstáculos para el desarrollo capitalista pleno en el sector agropecuario y las estrategias de cómo resolverlo, en especial para el régimen agroalimentario global, pero no expresa *per se* la permanencia y presencia de la agricultura familiar.

Este análisis de la no-identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo, cobra relevancia en un contexto donde fuertemente operan los imperativos del capitalismo, donde hay un único mercado acorde a dichos imperativos y donde las relaciones sociales de producción capitalista se presentan con cierta fuerza. El alimento valuado exclusivamente como mercancía genera tensiones entre el tiempo económico que procede de acuerdo al ritmo impuesto por la lógica de la circulación del capital y el tiempo biológico controlado por los ritmos de la naturaleza, mostrando la irreparable destrucción de la naturaleza y las culturas locales (Martinez Alier, 2002).

Al no existir el tiempo de trabajo, en el contexto de la agricultura familiar se hace difícil poder construir el salario como categoría económica y en consecuencia poder hablar de la no-identidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo y su relación con la rotación del capital. La condición doméstico-productiva de la agricultura familiar que le da una particular dinámica como unidad económica, donde su producción se orienta tanto al autoconsumo como al mercado, a la realización de valores de uso y de cambio, a la creación de objetos de trabajo que provienen de la propia naturaleza que genera nuevos objetos o medios de trabajo conjuntamente con la condición bifacética de la mano de obra familiar, son algunos de los aspectos que da lugar a los imperativos de la agricultura familiar y donde la teoría del valor como lo entiende el capitalismo es puesta en cuestión. La vida y la naturaleza forman un todo articulado y va instalando un concepto del valor diferente al construido con las categorías clásicas de la economía capitalista, aspectos centrales en los procesos de resistencia y en las estrategias de los movimientos contra hegemónicos al capital.

Así como los imperativos del mercado condicionan las formas de entender e interpretar la producción de alimentos sólo como mercancía, los imperativos de la agricultura familiar instalan la idea de que la producción de alimentos debe ser valuada desde flujos de valor, y que tales flujos son socialmente definidos. van der Ploeg (2013) expone un ejemplo significativo sobre la producción de arroz en Guinea Bissau, donde el grano es almacenado en un depósito llamado *bemba*. Para un forastero, la *bemba* sólo contiene arroz, pero para los actores involucrados el contenido representa un complejo conjunto de diferentes fuentes y flujos de arroz que expresan diferentes obligaciones y heterogéneos destinos por parte de la comunidad: el arroz para intercambio por otros servicios, como regalo, para consumo directo de la familia e indirecto para los animales, para semilla, entre otros. Este ejemplo se repite en muchas partes del mundo para distintas producciones, sea agrícola o pecuaria, donde “el arroz”, más que un producto mercantil y fungible, constituye tanto una forma de expresión cultural como una dimensión social y ecológica en cuanto materializa una idea de relacionarse con la naturaleza.

## CONSIDERACIONES FINALES. AGRICULTURA FAMILIAR Y ESPACIOS PROTEGIDOS

Un mercado formal que no es omnipresente y que a la vez presenta *agujeros estructurales*, una condición bifacética y complementaria del trabajo junto a la

no existencia del tiempo del trabajo y su imposibilidad de valorarla desde las categorías económicas clásicas, abre una línea de reflexión crítica hacia la teoría del valor tal cual la plantea el capitalismo.

Existe otra forma de producir alimento que escapa al ordenamiento que asigna la lógica capitalista. Dar la razón a los imperativos de la agricultura familiar implica no solo indagar en una teoría del valor diferente a la planteada por el capitalismo, sino también explorar sobre la potencialidad de la agricultura familiar, sobre su capacidad en plantear otras alternativas al desarrollo capitalista. La teoría clásica del valor requiere necesariamente la separación del hombre y la naturaleza, significando la disolución del organismo económico en sus elementos, de modo que cada elemento pueda encajar en la parte del sistema donde fuese más útil. Desde la perspectiva de los imperativos de la agricultura familiar, la teoría del valor es pensada desde la coproducción y colaboración entre hombre y naturaleza.

Sin embargo, para lograr tales objetivos se requiere la construcción de espacios protegidos (van der Ploeg, 2001; Paz y de Dios, 2011). El concepto de espacios protegidos se refiere a la aparición de redes interinstitucionales público-privadas, capaces de impulsar procesos de desarrollo rural y de asegurar un flujo de recursos económicos provenientes del contexto, que estén orientados prioritariamente hacia el sector de la agricultura familiar y su relación con otros sectores con mayores necesidades en el territorio. No obstante, el espacio protegido debe ser pensado como una totalidad donde están presentes los objetos de la naturaleza y las relaciones sociales (Santos, 2000; Manzano Fernández, 2013), además de una intencionalidad determinada a partir de la cual se construyen los conceptos y se materializan las intencionalidades. Un espacio protegido debe suponer un conjunto de manifestaciones donde el capitalismo como ha sido concebido vaya perdiendo su centralidad en la definición de la economía (Paz y de Dios, 2011).

Aspectos que están presentes en la agricultura familiar, considerados como no viables, poco productivos y no mercantiles son revalorizados, al momento de poner en cuestión la teoría del valor desde la perspectiva capitalista.

Los espacios protegidos son espacios económicos alternativos donde predominan los principios básicos de igualdad, solidaridad, complementación y respeto a la naturaleza. Sin embargo en la actualidad, tales espacios no dejan de ser una hipótesis y una declaración de las posibilidades sobre la manera en que el mundo agrario podría estructurarse sobre la base de la pequeña producción.

La sistematización de experiencias comienza a mostrar caminos y pautas posibles de aprendizaje para esa construcción (van der Ploeg y Mardsen, 2008; Paz y de Dios, 2011; de Sousa Santos, 2012; Gutiérrez y González, 2016). Tales experiencias no sustituirán al capitalismo, al menos por el momento, pero sí buscan hacer más incómoda su reproducción y hegemonía.

En esta línea de pensamiento quedan algunas interrogantes. La primera se refiere a la relativamente débil importancia que tiene en la agenda del sistema político, la definición de una política agraria orientada a la promoción de estos espacios protegidos, de tal manera que se articulen con las políticas macroeconómicas generales. La misma noción de espacio protegido no es neutra, ya que debería expresar una fuerte vocación política e intencionalidad por parte del Estado para promover la participación de manera equitativa de los distintos actores que conviven en el territorio, reconociendo en una primera instancia que la actividad espacial de dichos actores es diferencial, y por lo tanto su capacidad real para apropiarse del territorio y sus riquezas también es desigual.

Una segunda interrogante, no por ello menos importante que la primera, interpela a las ciencias agropecuarias y sociales que deberían estar más preocupadas en entender a la agricultura familiar, tendiente a potencializar sus aptitudes y aligerar sus limitaciones productivas. En general, el conocimiento que se tiene sobre el funcionamiento de los sistemas de producción de la agricultura familiar y de su potencialidad en el marco de los espacios protegidos es escaso. Aspectos tales como la baja mercantilización, intensificación de la mano de obra familiar, redes sociotécnicas con énfasis en lo interpersonal que trascienden a las desarrolladas en la propia explotación, multifuncionalidad, movilización de los recursos dentro de la explotación y circuitos de comercialización más cortos, deberían ser mejor estudiados y comprendidos. Por otro lado, se hace también necesario generar nuevos conocimientos que sean producto de un trabajo articulado entre las prácticas y experiencias concretas y la reflexión académica crítica, que hagan posible el abordaje de la realidad tal como se presenta: heterogénea y compleja.

Una tercera interrogante está relacionada a la factibilidad de convivencia, cooperación y posible sinergia entre dos formas de espacialización del poder establecido, por los imperativos del mercado por un lado, y por los imperativos de la agricultura familiar por el otro. Así también, y asociada a esta preocupación, se encuentra el hecho de si estos sistemas de producción son capaces de producir alimento para cubrir las necesidades de la población

mundial, poniendo en cuestión su relación con la soberanía alimentaria y la teoría del valor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Akram-Lodhi, H. and Kay, C. (2009). *Peasants and globalization*. Inglaterra: Routledge.
- Brenner, R. (1985). "The agrarian roots of European capitalism". In Aston and Philpin (eds). *The Brenner debate: Agrarian Class structure and economic development in Pre-Industrial Europe*, Cambridge University Press: 213-327
- Burbanch, R. and Flynn, P. (1980). *Agribusiness in the America*. United States of America: Monthly Review Press.
- Burt, R. (1992). *Structural holes: the social structure of competition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Chayanov, A. (1987). "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas". En José Arico (comp.), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. México: Cuadernos de Pasado y Presente: 49-79.
- de Sousa Santos, B. (2012). *Producir para vivir. Los caminos de La producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, A. (2010). "América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?" En Bretón V. (ed), *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria-Desarrollo Rural: 33-85
- Mançano Fernandes, B. (2013). "Entrando nos territórios do território". *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*. Sao Paulo: Unesp: 190-221.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2014). "Cuando la agricultura familiar es campesina". En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Hidalgo, Houtart y Lizárraga (Editores). Ecuador: IAEN: 19-34
- Gutiérrez, M. y González, V. (2016). *Desarrollo rural, política pública y agricultura familiar. Reflexiones en torno a experiencias de la agricultura familiar en Santiago del Estero, Argentina*. Argentina: Editor Cepaf. Editorial Magna.
- Harvey, D. (2005a). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso/Socialist Register.
- Harvey, D. (2005b). *Breve historia del neoliberalismo*. Buenos Aires: Akal.
- Hebinck, P., Schneider, S. and van der Ploeg, J. (2014). *Rural development and the construction of the new markets*. Routledge, ISS Studies in Rural Livelihoods.
- Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.

- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta.
- Kay, C. (2015). "The Agrarian Question and the Neoliberal Rural Transformation in Latin America". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 100, Cedla, Amsterdam: 73-83.
- Kostov, Ph. and Lingard, J. (2004). "Subsistence Agriculture in Transition Economies: Its Roles and Determinants". *Journal of Agricultural Economics* 55 (3): 565-579.
- Landini, F. (2011). "Racionalidad económica campesina". *Mundo Agrario*, Vol. 12, N° 23. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana: 27.
- Mann, S. and Dickinson, J. (1978). "Obstacles to the development of a capitalist agriculture". *The Journal of Peasant Studies* 5 (4): 466-481.
- Martinez Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuations*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Marx, Karl (1984). *El Capital*. Argentina: Ediciones Orbis, S.A.
- McMichael, Ph. (2013). *Food regimes and agrarian questions*. Agrarian Change and Peasant Studies Series. Canadá: Fernwood Publishing 196
- Paz, R. (2004). "Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia? Estudio de caso de la principal cuenca lechera de Argentina - Santiago del Estero". En *Caminos Solidarios de la Economía Argentina. Redes innovadoras para la integración*. Floreal Forni (Compilador). Argentina: Ediciones Ciccus: 133-159
- Paz, R. (2011). "Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91, Cedla, Amsterdam: 49-70.
- Paz, R. (2014). "¿Qué es la agricultura familiar? Algunos intentos conceptuales para su comprensión". *Realidad Económica*, 281. Buenos Aires: IADE:101-114
- Paz, R. (2015). "Estilos de producción en la agricultura familiar: pensando el desarrollo rural desde los factores locales". En Landini, F. (Ed.), *Hacia una Psicología Rural Latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso y Universidad de la Cuenca del Plata: 217-222.
- Paz, R., Rodríguez, R., González, V. y Lipshitz, H. (2011). "Economic production in a small dairy goat operation: toward an alternative design for rural development". *Archivos Latinoamericanos de Producción Animal*, 18 (3-4): 97-111.
- Paz, R. y de Dios, Rubén (2011). *Actores sociales y espacios protegidos. Aprendizajes de experiencias rurales en el Noroeste Argentino*. Argentina: Cepal/Editorial Magna.



- Paz, R. y Bruno, S (2013). “El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas”. *Mundo Agrario* Vol. 13 N° 26. Argentina: Centro de Historia Argentina y Americana del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de La Plata: 1-27.
- Polanyi, Karl (2011). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, R., Paz, R.; Suárez, V. y Díaz, J. (2015). “Construyendo mercados desde la propia finca. Tres experiencias en la agricultura familiar”. *Revista Agro Sur* 43(1), Universidad Austral de Chile: 3-17.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Teubal, M. (1995). *Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires: Corregidor.
- Thompson, E. (1967). “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”. En *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Tsakoumagkos, González y Román (2009). *Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina. Una caracterización basada en el Censo Nacional Agropecuario 2002 y en estudios de caso*. Argentina: Proinder.
- van der Ploeg, J. (2001). “Farming economically to revitalize agriculture”. *Leisa Magazine*. Bangalore: India, Vol 3 N° 2: 25-27.
- van der Ploeg, J. (2008). *The new peasantries*. London: Earthscan.
- van der Ploeg, J. (2013). *Peasants and the art of farming. A Chayanovian manifesto. agrarian Change and Peasant Studies Series*. Canadá: Fernwood Publishing.
- van der Ploeg, J. and Marsden, T. (2008) *Unfolding Webs. The Dynamics of Regional Rural Development*. Assen: Royal van Gorcum.
- Wood, E. (2009). “Peasants and the market imperative: the origins of capitalism”. In Akram-Lodhi and Kay, C. (ed.), *Peasants and Globalization*. London: Routledge: 57-82.

Paz Raúl (2017), Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II (3). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/194>